

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



A. y S.

12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

REDACCION Y ADMINISTRACION,

librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

La correspondencia se dirigirá al

Director del periódico.

# EL CAJÉ.

## SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

AÑO III.

Barcelona 17 de Febrero de 1861.

NUM. 7.

BARCELONA.

AL DAGUERREOTIPO.

EL AFICIONADO.

III.

¡Oh Musa del siglo XIX! inspírame, dirige mi péñola inesperta y mas que diestra atrevida. Tú que tanto te diferencias de tus nueve hermanas del Parnaso, tú que tan esquiva te muestras y tan excéntrica apareces, tú que no te desdénas de viajar en el anti-poético ferrocarril y no temes tiznar tu nacarado rostro en la cubierta del moderno vapor, guía mis débiles pasos con tu refulgente aureola, conduce mi inteligencia limitada al través de ese mundo nebuloso que se llama mundo de la crítica y de la filosofía, esa tierra de la lógica y de la sana razón que tantos han creído abordar cuando en realidad se estrellaban contra los escollos del país maldito de los encorvos celos y las mezquinas ambiciones.

La musa ha sonreído: Buena señal.

Empecemos por sentar un principio. El aficionado es al artista, lo que al hombre el orangutan. Consecuencia: el aficionado es un

orangutan que habla, luego no raciocina. Amplifiquemos. El aficionado lee todas las obras, oye todas las composiciones musicales, mira todos los cuadros, pero juzga las obras, critica las composiciones musicales y analiza los cuadros, y no contento con esto, escribe, compone y dibuja. Es muy natural que le preguntéis cual es su objeto y que modelos ha estudiado, . . . . . pues muy mal hecho. En primer lugar, el estudio supondría la ambición de llegar á ser maestro, y nuestro hombre lo es ya *ab initio*, pues siempre juzgó á roso y velloso sin curarse del parecer de los demás; *ipso facto*, por el hecho de censurar cuanto vé sin que nadie le haya autorizado para ello, *nemine discrepante*, porque todo el mundo consulta y respeta su parecer. En segundo y último lugar, es ociosa semejante pregunta porque si teneis sentido comun bastante lo notareis en sus discursos.

Pero quien seria capaz de retratar el clásico desenfado y la irritante desfachatez de un aficionado *pur sang*? vedle en su aposento sentado ante un caballete y embadurnando un lienzo que en su orgullo seatreve él á llamar cuadro; vedle con el tiento en una mano y el pincel en la otra, mal cubierta la cabeza con un gorro frigío que deja escapar su desarreglada melena y peor abrigado su cuerpo por una

nauseabunda blusa que apropiosito manchó como queriendo fingir un testimonio de sus artísticas lides. Qué haces le preguntareis. — No lo estás viendo? pinto un paisaje. — Ya, pero es copia? — Pse! lo he tomado de h... quien á su vez lo copió del natural, pero he corregido algunas cosas que me parecen algo exajeradas. — Has visto las últimas caricaturas del Punch? — Si, pero las francesas me gustan mas: tienen mas *chic*.

Si un pintor oyese este diálogo, soltaria una carcajada; si lo oyese un ignorante diria: que talento tiene ese chico! y la mayor parte de la sociedad le perdonaria sus desatinos.

Sin embargo, el aficionado se inclina regularmente á seguir las huellas de Maíquez y Latorre y reuniendo á una porcion de amigos á los cuales confiere los papeles de menos desempeño, levanta un teatro improvisado, convida á unas cuantas familias y pone en escena Guzman el Bueno, el Trovador ó la Carcajada. Entonces enmienda la plana á Romea y á Valero y truena desaforadamente contra las malas decoraciones mientras sus camaradas le advierten que no levante mucho la espada sino quiere rasgar el cielo con ella. Hace coleccion de armas mas viejas que antiguas, colecciona algunos trajes de mojiganga, aprende

á tirar el florete y á saludar en francés y habla con aire satisfecho y con afectada humildad de sus triunfos.

Porque el aficionado tiene triunfos, tiene momentos de justificado orgullo y de estrañas ilusiones, por cuanto todo el mundo le saluda, le mima, le solicita y le enaltece y cuando algun hombre demasiado franco se atreve á ponerle un tilde, se levanta un clamor general para condenar tamaña osadia.

Mostrad al público un cuadro de Rubens, una poesia de Víctor Hugo, una balada de Schiller, una pieza de Mozart y no faltarán Aristarcos que sepan encontrar en estas composiciones reales ó imaginarios defectos; pero presentádle la obra de un aficionado cualquiera, y los periódicos elogiarán su mérito, el público tejerá para él coronas de laurel y los mas despreocupados exclamarán ¡magnífico! Y pensar que esto lo ha hecho un aficionado!

Pero esta indulgencia injustificable es perjudicial para él mismo y para la sociedad, es una aberración de la inteligencia y un sarcasmo lanzado al arte y á la ciencia. Eso equivale á decir: «No os canseis en investigar los secretos del corazón humano y de la naturaleza, poetás y pintores, no perdais el tiempo en inútiles ensayos,



literatos y artistas, vuestro afán es inútil, inoportuno vuestro orgullo y pesadas vuestras composiciones. Nada valen vuestras obras, en vano habeis empleado en ellas todo vuestro talento, en vano llevan impreso el sello del genio y del estudio.»

Muchos al leer estas líneas se reirán quizás de nosotros, otros nos acusarán de exageración, pero pedemos contestarles que respondan con la mano puesta sobre el corazón si no creen que se está haciendo un abuso intolerable é injustificado de esta palabra que á tantos grajos ha engalanado con las plumas del pavo real y que si bien sabemos que hay aficionados que nada tienen que envidiar á los artistas y á los escritores de profesión, ni á ellos nos referimos ni son muchos los exceptuados.

Y decimos esto, porque desgraciadamente con motivos ó sin ellos se ha desarrollado un gran prurito de encontrar por todas partes descaradas alusiones. Cuando á alguien quisiésemos aludir, no nos incitaría á ello el pertenecer á una clase de tipos tan estendida por toda la tierra y además, seguros de tener la razón de nuestra parte no usaríamos jamás ni bajo ningún concepto de embozos ni circunloquios.

No necesita dar pruebas de ello

EL CAFÉ.

## CUADROS SOCIALES.

II.

El baile. Una habitación en que caben doce sillas una lámpara de cristal y una serie de perchas cuyos colgadores están todos numerados constituyen el recibidor; pasase inmediatamente á otra habitación igualmente raquítica en la que ostentan su venerable antigüedad los muebles del tiempo de la *pilita*: esta es la antesala y de esta se pasa á los salones. Háse dado en la manía de llamar salones, en el tecnicismo del quiero y no puedo moderno, á cualquiera habitación en la que se baile. Vamos á dar una ligera idea de estos salones: estos consisten en un salón, dos gabinetes á su derecha y uno á su izquierda. Es el salón una habitación de quince varas de largo y siete de ancho; sus paredes cubiertas de papel, soportan el enfadoso peso de ocho cuadros que representan escenas de la historia romana y de las batallas de Napoleón; *aínda mais* un inmenso espejo ovalado con una franja dorada de un pie de ancho, calada; y para mayor dolor, este, está suspendido de modo que quede inclinado. Campean después dos consolas con piedra y franjas de terciopelo verde, sobre las que lucen dos soberbios relojes de sobremesa y candelabros de bronce; todo esto de un gusto detestable; lleno de pastores elegantemente vestidos que en- vian cartas, por medio de un pichón, á pastores entretenidas en criar pajaritos. Sofá y sillones también cubiertos de terciopelo verde pero cuyos armazones son de encina esculpida; en las puertas sus correspondientes *portieres*, que

incomodan bastante, y en los balcones colgadas de muselina y damasco carmesí, que con los sillones verdes hacen un *maridage* endiablado, los gabinetes adornados por el estilo y en el segundo una alcoba en la que duerme el niño Alfredo, si el ruido del baile no se lo impide. La música es producida por un piano colocado en el primer gabinete y un violín, alquilado. A todo este conjunto, se le llama en la jerga moderna, lujo, elegancia y buen gusto. Adelante, sea.

Son las diez de la noche; las niñas Elvira y Pualina, lujosa, pero no elegantemente, vestidas, dan las últimas disposiciones; D.<sup>a</sup> Concepción, á quien un corsé, exageradamente apretado, apenas deja respirar, se contempla satisfecha en el espejo ovalado; el Sr. Armildez de rigurosa etiqueta, sentado al piano, recuerda una contradanza que se bailaba en su tiempo; empiezan á entrar los concurrentes y á declamar contra el tiempo, las malas calles y á criticar, todo por no saber que decir, el último baile que se dió en la casa de la Baronesa: los salones van llenándose, las conversaciones se animan pero son ya diálogos particulares y que tienen también un interés enteramente particular; por fin el piano preludia y empieza el primer rigodon: este le comprometen Pepita, Anita, Conchita, Panchita etc. etc. ... á gusto del lector y también á su gusto por lo que hace á ellos. Entran algunos de nuestros conocidos y poco después nuestro amigo Espejo dando el brazo á la Sra. de Peralta, que después de haberlo convenientemente anunciado, lo presenta á los Sres. de Armildez como esto se usa en tales casos, y una vez esta formalidad cumplida queda Espejo abandonado á su buena estrella, sin cuidarse ya mas de él que del rey Pelayo, es decir, absolutamente dueño del campo. Terminado el rigodon la mamá Concepción lo presenta á sus hijas, Espejo las compromete para los dos bailes próximos y se retira: la mamá advierte caritativamente á sus hijas, que Espejo es alférez y... tiene una fortuna inmensa pero que sean muy prudentes porque los militares son osados... pero en fin lo que se ha de llevar otra mas vale que se lo lleven ellas. Y como ellas son curiosas se dirigen inmediatamente á Luisa Peralta para enterarse mejor de las circunstancias particulares del nuevo presentado; el baile se generaliza y en medio de él se cruzan estas u otras análogas conversaciones.

—Elvira, en un momento de descanso á su pareja Espejo: Creo haberlo visto á V. en el baile de la Condesa del Llano, el último sábado.

—Espejo. Cierto, pero unos ojos traidores me atraen por aquí con una fuerza irresistible.

—Elvira. Ah! si, los de Luisa y bien lo merecen. Al menos, esto se decía públicamente en los salones de la Condesa.

—Espejo. No sea V. cruel y maliciosa: donde V. esté, que otra mujer podrá llamar mi atención? O es que también V. quiere burlarse de un pobre pollo sin experiencia y que antes de haber combatido, se rinde, entregando sus armas, su corazón todavía virgen y su ingenuidad?

—Elvira, mirándole maliciosamente, le contesta con una media sonrisa: Yo creí que ya había recibido las primeras impresiones, aun antes de enamorarme á Luisa.

—Espejo. Elvira, aseguro á V. y eméndole la cintura, se lanza en un torbellino del baile entre cuyo bullicio se pierde el resto de la frase.

—Conchita, con la mejor intención, y haciendo una caricia á Luisa: Ay! amiga mía, has querido dar alas á tu enamorado caballero, pero me parece que este vá á remontar tanto su vuelo, que cuando quieras recobrar el hilo que le sujeta, este se romperá entre tus manos; esto es un presentimiento de buena amiga.

—Luisa, haciéndose la ignorante. Hija mía por fácil que sea la solución de un logogrifo, es difícilísima para mí, por consiguiente estoy á oscuras Luisa ha comprendido perfectamente la

caritativa intención de su buena amiga y jura pagarla en igual moneda cuando la ocasión se presente.

Espejo, sudoroso y haciéndose aire con el pañuelo se dirige á la antesala en donde fuman indolentemente dos docenas de hombres apiñados que con el humo de sus cigarros mezclan las mas desapiadadas críticas de los concurrentes á quienes un momento antes estrechaban la mano y hacían mil protestas de amistad y de adhesión. Al entrar y pedir un cigarro es recibido con una salva de aplausos: todos esperan pasar un buen rato por la reputación que tiene adquirida el joven de no tener *pelos en la lengua*. Salár es el primero que le dirige la palabra con ese tono enfadoso y pretencioso del hombre que se impone la terrible tarea de frecuentar la buena sociedad para decirle — Ya creo, que no le quedará á V. duda de lo que le tengo dicho, Espejo, acerca de la casa?

—Efectivamente, contesta Espejo, sonriendo maliciosamente, había V. formado un juicio acertadísimo; Elvira á quien V. dotaba de muy poco talento, se ha resistido al castigo terriblemente, pero barajándola con prudencia y acudiendo la ayuda, cuando era tiempo, he conseguido que hiciera piernas y por último ha quedado docil como una jaca en el piaje y mirándose á la sombra. Por lo que hace á Paulina á quien á V. supone tan terribles cualidades como vengativa, activa y que se yo que mas, se me ha presentado, juguetona si, pero tan docil y cariñosa que no necesita ya que la arrienden: es un vicho noble, generoso y de tan gallarda marcha que promete mucho y creo que cumplirá lo que promete y mas. Con que, amigo mío le felicito por la justicia de sus apreciaciones y le aconsejo que escriba un tratado de fisiología, sobre la mujer.

Una estrepitosa salva de risas y aplausos acoge estas palabras y Salár irritado y dirigiéndose con tono serio á Espejo le dice.

—Trataría V. de darme una lección caballerito?

—Espejo. Hombre, no me cuadra el papel de dominé Lucas, porque he visto siempre que es un oficio enfadoso y desgraciado; pero es V. absolutamente dueño de hacer uso de mis palabras como mejor le convenga á V.

Los demás fumadores, intervienen suplicando que no se turbe la buena armonía y que haya paz. Salár no desea otra cosa y el joven tira su cigarro porque la música anuncia unos *lanceros* que tiene pedidos á Luisa, y esta al pasar el joven junto á ella, le ha lanzado una mirada preñada de rayos y truenos.

(Se continuará).

RIGOLETO.

## UNA SESION BORRASCOSA.

Solemos asistir nosotros á las reuniones de cierta sociedad de la cual formamos parte y en las cuales á vueltas de una razonada discusión y ora por medio de discursos ora desenvolviendo nuestras teorías en largas é insulsas memorias, nos comparamos nuestros escasos conocimientos y después de un debate mas ó menos acalorado nos quedamos cada dia como antes. Uno tuvimos ayer que lo fué *asaz*. Si no llenó el presidente cual debía la parte que le cupiera, no estuvieron menos desacertados los individuos que terciaron en la discusión llevándola á un terreno tan vulgar como impropio.

Tratábase de los *gozós*, (vulgo *goigs*) de San Cornelio que un poeta de la sociedad ha compuesto y que un aficionado de la misma debe poner en música, y como quiera que entre nosotros hay muchos jóvenes que se dedican *asaz* á ese arte, debíamos resolver si convendría componer solamente un acompañamiento de piano ó si debía ser á toda orquesta.

—Pido la palabra, dijo un socio (corredor, por mas señas) al abrirse la sesión.

—Tómela V., contestó el presidente encendiendo una tagarnina.

—Empiezo señores, por declararme incompetente en la materia y por lo tanto estoy seguro de no decir nada que valga la pena... (rumores).

Otro socio. —Pido la palabra para una cuestión de orden.

EL PRESIDENTE. —Para que yo se la dé es preciso que el orador la deje.

—Lo de orador, es discutible; es una hipérbole generosa de V. S. y por lo que hace á....

EL ORADOR. —Désela V. señor Presidente, ó sino revienta.

—Bueno, hable V. pero sea lacónico.

—Como un parte telegráfico. Y sea dicho de paso, señores, ¿qué invención la del telegrafo?

—Al orden! Aquí no se permiten alusiones á los periódicos políticos.

—Bueno. Pues si el señor X nada tiene que decirnos, porque habla?

VARIAS VOCES. —Está claro! Porque habla?

EL S. X. —Precisamente por esto.

TODOS. —Si señor, bien dicho no faltaba mas! Que hable, que hable!

EL PRESIDENTE, agitando la campanilla. —Hable V. la sociedad lo tolera.

EL S. X. —Gracias señores. Quizas voy á decir un disparate, pero creo que los Celtas ya conocían la escala. No hablo de la de Milan, porque esta es posterior á los Faraones....

UN SOCIO. —Bien salao!

EL PRESIDENTE. —Orden!

EL S. X. —Desde entonces se ha modificado el canto de diversos modos y en sus varias aplicaciones se le ha dado distintas formas. Así la música de unos gozós no debe parecerse á la de un bolero y vice-versa.

VARIAS VOCES. —Bravo! Bravo!

EL PRESIDENTE. —Silencio! Siga V. instruyéndonos.

EL S. X. —No hablaré del piano, instrumento conocido de sobras, en particular si sale de los talleres de Erard ó de Pleyel, me limitaré á hacer mención del bombo, y tocaré de paso un poquito el violon.

UN ENVIDIOSO. —Rato ha que lo está V. haciendo!

EL PRESIDENTE. —Calle V!

—No me dá la gana.

VARIOS. —Silencio!

—No me dá la gana!

OTROS. —Marchémonos.

—Pido la palabra!

EL PRESIDENTE. —No se la quiero dar! (tumulto).

EL PRESIDENTE. —Qué dirá la patria! (El tumulto crece). Se levanta la sesión.

(No se continuará).

PANCRACIO.

## CRÓNICA UNIVERSAL.

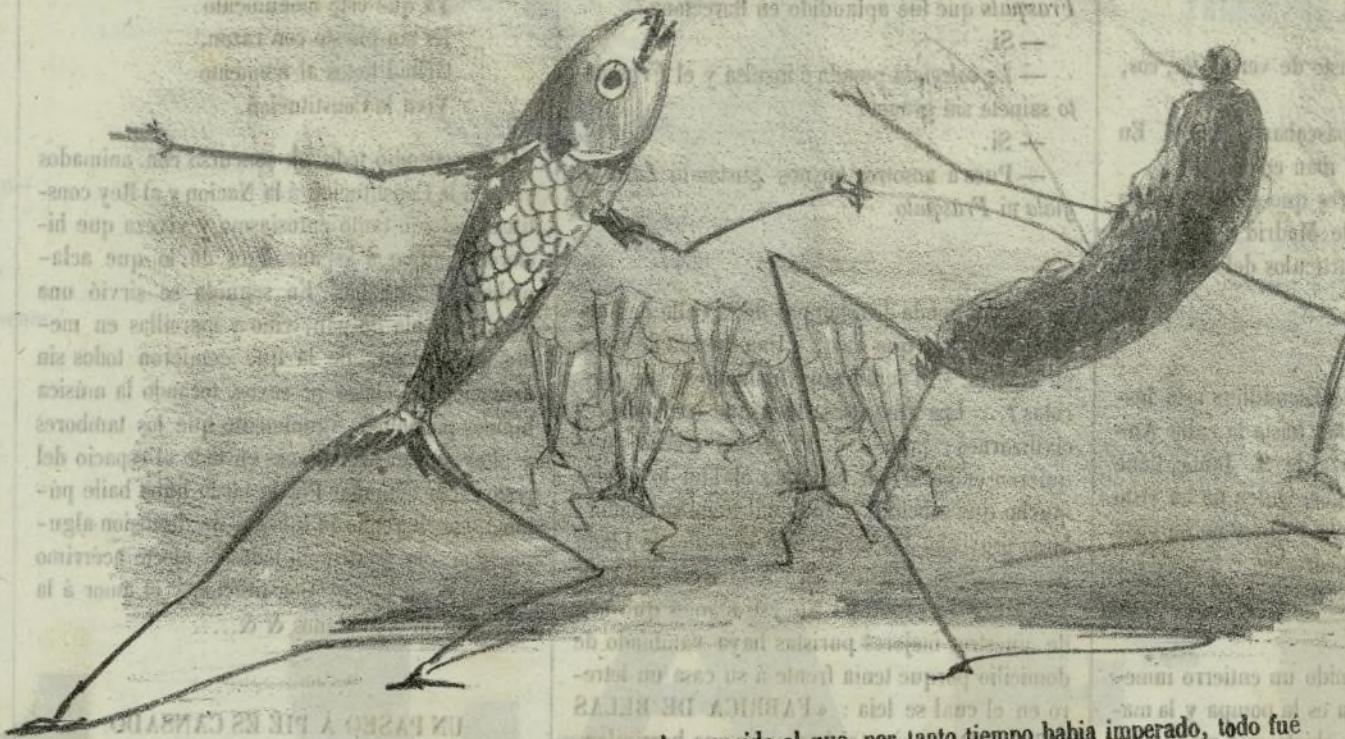
### EN EL BAILE DE MÁSCARAS.

(Continuación.)

Ibamos á concluir este artículo, pero nos hemos acordado de que estamos en cuarentena. Digamos con los coros del entierro: cuando muer-



# LAS COSAS HAN CAMBIADO



(Un fragmento).... salir los dos al campo y quedar vencido el que por tanto tiempo habia imperado, todo fue obra de un segundo. En aquel momento el reloj de l'Erasme daba las doce de la noche, un grupo de abadejos bailaban el Can-can, á su compás.



—Decia yo, que la música religiosa es la mas elevada.  
—Si pero por ser demasiado sonora parece que se le quiere quitar ahora el metal.  
—Mejor, asi no quedarán mas que las cuerdas.

—Papá, ¡mí prima Adela y ¡los dos miramos con tan buenos ojos que habia pensado en casarme.  
—Como es eso? se le figura que estamos en Carnaval para pensar en tales locuras?

**RE TIRADA**  
**POR ORDEN**  
*de la Autoridad*



—Abuelito, nos ha dicho el Padre Juan que en Cuaresma conviene que uno se purgue!  
—¿eh?... pues devolvedle estas entrecas de las dos Baronesas que me prestó y decidle que ya estoy servido.



re el Carnaval, regresa el año siguiente: cuando muramos nosotros, nos iremos para siempre.»

Y voilà un artículo de circunstancias.

El martes tuvimos el gusto de ver á *Ola*, vos, entre el gentío.

Los Sres. de X Y y Z paseaban á caballo. En cambio, los de P Q R y T iban en coche.

No crean nuestros lectores que este suelto sea una copia de otro ídem de Madrid ó de París: es tan original como los artículos del Diario de Barcelona.

NOVEDADES! La calle de Escudillers está intransitable desde el ex-palau hasta la calle Ancha. Pero también la plaza de S. Jaime tiene cada abismo que da vertigos. Quien no ha visto Seviya no ha visto maraviya y quien no ha visto Barcelona no ha visto empedrados.

EL CARNAVAL ha tenido un entierro inmerecido. porque inmerecida es la pompa y la magestad cuanto rodean á un objeto que no es digno de ella. El gran entierro que ha dado fin á estas fiestas sin conato de mascarada ni sombra de chiste, ha sido lo que la noble corona de conde ó marqués para los degenerados descendientes de nuestros héroes, lo que un marco muy lujoso para un mamarracho sin gusto ni pretensiones. La cencerrada monstruo que tanto ha dado que hablar al público y á los gacetilleros ha sido adornada con ideas tan oportunas como chistosas y creemos que allí donde muchos no han visto mas que una invencion peregrina otros habrán encontrado una ingénuu manifestacion del sentido comun.

Por si algun dia de Carnaval audamos por esas calles á escopetazos (lo cual no seria de extrañar segun el sesgo que va tomando el negocio), nos permitiremos felicitar á los autores de esas graciosas comparsas rogándoles que otro año empleen su ingenio con tanto acierto como lo han hecho ahora, pero empezando á realizar mas temprano sus ideas, porque no creemos que para hacer buenas comparsas haya necesidad de gastar muchos miles de reales ni de arrojarse tinajas de agua y peladillas de naranja á guisa de pilluelos callejeros.

Un suscriptor de fuera de Barcelona nos ha escrito rogándonos que la manifestásemos donde podria encontrar una copia del plano de Barcelona *ensanchada* del Sr. Rovira. Le hemos contestado que el premiado, adoptado, publicado y patrocinado era el del Sr. Cerdá y nos ha contestado que ya lo sabia y que por esto pedia el otro. Solo nos resta una contestacion y es una pregunta.

#### PARA QUE?

Nos han dicho que un pájaro que aun no ha nacido, ha de inaugurar su atrevido vuelo picoteando de firme al Ateneo.

Mas comprenda el avechuelo  
Si no es mas que cuerdo loco,  
Que para tanto es muy poco  
Y debe pensarlo mucho.  
Pero este afan inhumano  
Se comprende facilmente:  
Hoy imita mucha gente  
Al perro del hortelano.

Vaya un suelto! Y en verso!

— Quien de Vds. señores, ha visto las dos

zarzuelas tituladas «La colegiala» y «Frasquito»?

— Yo, yo, yo.

— La colegiala que hizo fiasco en Madrid y Frasquito que fué aplaudido en Barcelona?

— Si.

— La colegiala pesada é insulsa y el Frasquito sainete sin gracia?

— Si.

— Pues á nosotros no nos gustan ni La colegiala ni Frasquito.

En una tienda de estampas de la calle de Fernando hay una que dice: «Una corrida de todos en Madrid.» Si serán muy frecuentes estas corridas?... Los franceses dicen que su mision es civilizarlos, pero á decir verdad creemos que quieren empezar por hacernos olvidar lo poco ó mucho que sabemos. Cada cual tiene su mania: buen provecho les haga. En la calle de Lladó hay un letrado que dice así: Á QUI SE BENDE LECHE DE VURRA. No extrañamos que uno de nuestros mejores puristas haya cambiado de domicilio porque tenia frente á su casa un letrado en el cual se leía: «FABRICA DE BELAS DE CEVO» porque si hay cosas que horripilan, muchos letrados de Barcelona pueden contarse entre ellas.

El Carnaval de este año ha sido frio: frio, como el tenor Naudin; frio, como una poesia del Gayter del Llobregat. El público acudió ávido y presuroso á la Rambla, como acude á las sesiones del Congreso un inocente provinciano, y como él, á cada hora que pasaba, á cada ilusion que se desvanecia exclamaba lleno de esperanza: «aguardemos quizás mas tarde se animará.» Y las horas transcurrieron y la fiesta no se animó. El CARNAVAL tiene todos los caprichos y escentricidades de un gran monarca. Su reinado ya pasó y pasaron con él todas las esperanzas que nos hiciera concebir su devenimiento al trono. Seamos generosos y digamos por único desahogo por única venganza: «El Carnaval murió: salud á la magestad caída.»

Dícese que va á publicarse un periódico con el objeto de hacer la guerra al Pájaro verde y á El Café. No lo extrañaríamos, pero recordamos á nuestros suscritores aquella sentencia de la pieza titulada: «Los dos preceptores» que dice: Hay cosas, que parecen cosas, que no son las cosas que parecen.»

No queriendo privar á nuestros lectores de los trozos de la mas clasica literatura les damos á continuacion algunos párrafos de una elegante descripcion que de cierta solemnidad hace un vecino de Vallvidrera, inserta en un diario de Barcelona del año de 1821. Despues de una pomposa introduccion, dice asi:

Concluido el oficio salió el Ayuntamiento de la iglesia, á proceder al descubrimiento de la lápida precedido de la música, y acompañado de la plana mayor y oficialidad del regimiento, estando todo el pueblo en una dulce inaccion hasta ver el fin de una tan loable funcion. Se descubrió haciendo las compañías formadas 3 descargas y el 2.º regidor con permiso del alcalde pronuncio el siguiente discurso en verso.

#### CIUDADANOS:

La lápida de la Constitucion  
Que hoy este pueblo planta,  
Causa asombro, y espanta,  
Al cobarde servilón  
Libertad y union  
Vallvidrera es lo que quiere

Libertad que siempre viere  
El tierno que engordará  
Y así siempre clamará  
Constitucion en Vallvidrera  
Ya que este monumento  
Es tan puesto con razon,  
Gritad todos al momento  
Viva la Constitucion.

Correspondió todo el concurso con animados vivas á la Constitucion á la Nacion y al Rey constitucional con tanto entusiasmo y viveza que hicieron temblar á los anenigos de lo que aclamaban si los habia. En seguida se sirvió una frugal comida de pan, vino y morcillas en medio de la plaza, de la que comieron todos sin distincion de clases ni sexos, tocando la música himnos patrióticos, igualmente que los tambores y pitos que tocaron dianas en todo el espacio del resto de la mañana. Por la tarde hubo baile público, concluyendo la funcion sin disension alguna, y si solo mostrando todos el efecto acérrimo que profesan á la Constitucion y el amor á la igualdad de ciudadanos & &....

#### UN PASEO Á PIÉ ES CANSADO.

Aprovechando los redactores un momento de ocio y de *spleen*, han salido á dar un paseo hácia el muelle nuevo en el cual la brisa del mar combinada con los mil aromas que allí el aire infestan (estilo Nocedal) y la vista de las nuevas baterias y la reciente prolongacion del puerto les han dado una agradable distraccion y un dulce bienestar. Allí ha sido donde Pancracio que es curioso y pregunton como él solo ha exclamado dirijiéndose á sus compañeros: «Qué ideas os inspiran estos trabajos?» y *Rigolletto* ha contestado: «Por lo que hace á mí, solo me induce á deplorar el desgobiernó de nuestro pais donde tan tarde se acude á remediar todas las necesidades y á admirar el genio catalan que es capaz de tan grandes cosas sin proteccion de ninguna clase.» En esto ha llegado *Patuflet* cubierto de polvo, sudando como un pollo y gritando: «No hay quien me preste un lápiz?»—Para qué? ha replicado *Felhpó* incitado por una noble emulacion.—Dámelo si lo tienes y calla, envidioso.—No en mis dias; quiero saber antes cual es tu objeto.—Acabo de descubrir un hermoso punto de vista.—Quieres copiar la de Barcelona para el pájaro negro?—No, hombre, no digas disparates.—Ah! Ya caigo, habrás visto algun buque de guerra y vas á copiarlo para poner debajo: «Esta velera corbeta, no es la que estuvo en Gaeta.»—Tampoco, solo quiero copiar ese trozo de puerto recién construido y apuntar la fecha....—Eso es, y tal dia hará un año.—Y así irán pasando, ha dicho Pancracio, hasta que nos quedemos sin puerto.—Corriente, ha replicado *Patuflet* con una sonrisa de triunfo: pero quedará este recuerdo.

Y *Patuflet* ha sacado su copia y al cabo de un rato hemos exclamado en coro: *Un paseo á pié es cansado*, y hemos subido á un coche de la Central Barcelonesa. Hemos atravesado la plaza de Palacio, hemos recorrido el paseo de Isabel II dando brinco y la Rambla, que desde el llano de la Boqueria hasta Canaletas nada tiene de bien empedrada y..... este suelto está concluido.

El etnológico, anatómico, melancólico y espasmódico Museo de figuras de cera, de la calle de Escudillers, se traslada á Tarragona.

Una pregunta, señor de Olona, si no es incomodarle á V: Cuando se ponen en escena «Los magyares?»

Llamamos la atencion de la autoridad sobre los chistes de las caja de cerillas, pues los hay

que pueden arder en un candil. Si un libro obsceno ó indecoroso no se puede publicar porque se supone que está destinado á correr en mano de todos, no debe pensarse lo mismo de las cajas de fósforos? No puede un niño ó una muchacha leer los indecorosos propósitos que en muchas de ellas se escriben?

—Ayer preguntaba una vecina nuestra á su tabernero: diga V. señor Pedro: ¿cuándo bajará el precio del vino?—Pronto, hija mia: en cuanto traigan las aguas.

La Redaccion del Café ofrece un ejemplar de «Flor de un dia», á aquella persona que en un discurso razonado y de buenas formas, manifieste por que incoherente hilacion de ideas puede un traductor llamar: *Frasquito* á lo que es en francés: *Edmond et sa bonne*. Item: promete regalar uno de «la derrota de los pedantes», á aquel sujeto que sepa explicarnos que beneficio reporta la sociedad de saber si Cain fué hermano de Abel ó este último lo fué del primero, aunque haya muchos pergaminos que den visos de probabilidad á entrambas hipótesis. Además: dá su palabra de entregar un tomo de poesias de un vate ignorado al sujeto que por medio de una luminosa memoria nos demuestre la consecuencia de que cuando llueve haya barro, de que las calles estén sucias, el gas no dé luz, Carnestoltes sea de régia estirpe y en los bailes del Liceo sea una *conditio sine qua non* para poderse divertir el no poder dar un paso por la excesiva concurrencia que lo obstruye. Por último; dará un *fa simile* del retrato al daguerreotipo de M. A. Dumas que se encontró en un salon de Pompeya, al que sea capaz de explicarnos que es lo que proponen algunos de nuestros suscritores siendo tan morosos en el pago de su mensualidad.

Por si forte, nos proponemos no cumplir ninguno de los compromisos arriba contraidos. Esto es darse tono de gran personaje, pero no importa: ya tenemos á quien imitar.

Nuestros lectores extrañarán que falte una caricatura, pero se quedarán tan tranquilos como si tal cosa cuando sepan que ha sido retirado por la autoridad.

Que nos cuentan Vds.?—Si señor, paciencia.

#### FÁBULA 3.ª

Un ídolo adorado por salvajes,  
Cayó y rompióse en varios parajes.  
Esto segun un sabio profundo,  
Prueba que ya no hay Dioses en el mundo.

PANCACIO.

#### Parte telegráfica

ELÉCTRICO PARTICULAR.

Barcelona, (sin fecha).

EL CARNAVAL, poca cosa: mucho ruido y pocas nueces.

Y dice la vecindad  
Que con ser tan pobres fiestas,  
Tal vez ha sobrado de estas  
La mitad de la mitad.

Eco.

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANCHA  
ESQUINA AL REGOMIR.—1861.